

FAMILIA, NEUROSIS Y PSICOANÁLISIS.

Silvina Weis

RESUMEN:

El artículo plantea la relación entre la transformación del concepto de familia en la sociedad occidental- transformación iniciada en el siglo XVII y precipitada plenamente en el siglo XIX-la aparición de las neurosis como nueva forma de sufrimiento humano, y la invención del psicoanálisis.

Propone considerar al surgimiento de la “familia moderna” como una de las causas de irrupción del padecimiento neurótico -al que el psicoanálisis vendría a ofertarse como terapéutica posible- y se interroga sobre el estatuto de universalidad del Complejo de Edipo freudiano.

PALABRAS CLAVE: familia moderna – afecto - vida privada - funciones parentales - valor del hijo – neurosis – psicoanálisis - Complejo de Edipo.

¿Cómo puede ser que en las sociedades pre-industriales, que eran tan duras, donde el niño tenía tan poco espacio en el corazón de los humanos, donde el sentimiento era tan raro, cómo puede ser que todos esos problemas que el niño plantea hoy día y que estudian en detalle el psicólogo, el pediatra o el médico, cómo puede ser que esos problemas no se plantearan?¹

En “Una conversación con Philippe Ariès”, el historiador, en diálogo con Françoise Dolto, se planteaba ese interrogante.

Propongo aquí desarrollar una vía de respuesta, y anticipo su clave: la sociedad moderna operó -aproximadamente desde el siglo XVII en adelante- con un concepto de familia cuya función y significación fueron novedosos para la historia de la cultura. Como efecto lógico, la función y significación de sus miembros y las relaciones entre ellos también se vieron fuertemente modificados.

Se trataría desde entonces de una familia en la que apareció la afectividad como condición necesaria, en la que se produjo una concentración de las funciones parentales en los padres y en la que el hijo adquirió un valor que antaño no poseía.

¹ “Une conversation avec Philippe Ariès”, <http://xoroi.com/ariesdolto.htm>

Propongo también considerar que es como consecuencia de esta “novedad” - entre otros factores- que apareció la posibilidad de una nueva modalidad de padecimiento en los seres humanos -digamos, simplificando, las neurosis- surgiendo también un nuevo tipo de lazo social que se abocaría a su cura: el psicoanálisis.

Familia y afectividad:

Hasta aproximadamente el siglo XVII, la familia tenía por función y misión la conservación de los bienes, la práctica de un trabajo en común, la solidaridad cotidiana -en tiempos en los que era sumamente dificultoso vivir aislado- y, en casos de crisis, la defensa del honor y de las vidas.

La familia no tenía una función afectiva.

El sentimiento entre esposos y entre padres e hijos no era necesario para la existencia ni para el equilibrio de la familia. Tanto mejor si venía por añadidura.²

Mínimamente desarrollados, los niños eran mezclados con los adultos, compartiendo con ellos sus juegos y el trabajo.

La función de socialización recaía en una red social densa y amplia, conformada por vecinos, criados, maestros, clientes, niños, viejos, medio en el cual las familias quedaban diluidas. La transmisión de valores y saberes de una generación a la otra no era su responsabilidad.

En ese contexto,

...que el padre o la madre sostuvieran sus roles no tenía la mayor importancia, había un sustituto a derecha o izquierda, alguien para reemplazarlos, siendo que tanto el niño como la familia estaban sumergidos en un medio mucho más “cálido” y “suave”, del cual la familia no se distinguía de manera tan rigurosa como hoy día.³

² Ariès, Ph. (1973): *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Ed. du Seuil. p. 7.

³ “Une conversation avec Philippe Ariès”, <http://xoroi.com/ariesdolto.htm>

En cuanto al lugar de los hijos, sólo habría existido un sentimiento superficial de infancia, lo que en francés se llamaba “*mignotage*”, reservado a los primeros años, en los que el niño era una pequeña cosa extraña. Su muerte no generaba mayores reacciones.

Significativo es, por ejemplo, el testimonio que ha quedado en “Le caquet de l'accouchée”⁴ (1622), donde una mujer “consuela” a otra que acaba de dar a luz teniendo ya otros “cinco pequeños canallas”, diciéndole:

...antes de que tengan edad para traerte problemas, ya habrás perdido a la mitad, o quizás a todos.⁵

Efectivamente, la pérdida de un hijo no era -generalmente- motivo de pena o aflicción.

Un cambio comienza a gestarse hacia el siglo XVII: como efecto de la confluencia y posibilidad de articulación de diferentes discursos (religioso, económico, político), la familia se torna un lugar de afecto necesario entre sus miembros y empieza a organizarse en torno del hijo, que sale de su antiguo lugar de anonimato y falta de valor. El proceso terminaría de decantar y cristalizar a inicios del siglo XIX.

Familia y vida privada:

Sólo quedan dos polos en la vida: la familia por un lado, y el trabajo o profesión por el otro. Entre los dos, nada! Estos dos polos que estaban en determinado momento reunidos se separan en el espacio.⁶

Aquella familia del siglo XVII no sería aún la “familia moderna”. Se distinguía de ella por la enorme masa de sociabilidad que aún conservaba.

Por el contrario, la familia moderna se repliega del mundo y opone a la sociedad el grupo solitario de padres e hijos.

⁴ «Le caquet de l'accouché » era un libro que recopilaba las conversaciones que mediaban en las visitas a las mujeres que recién habían parido. Citado en Ariès, Ph (1973): *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Ed. du Seuil. p.60.

⁵ Ariès, Ph. (1973): *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Ed. du Seuil. p.60.

⁶ “Une conversation avec Philippe Ariès”, <http://xoro.com/ariesdolto.htm>

La retirada de la familia de la calle se habría producido entre los siglos XVII y el XVIII, con un consecuente repliegue al interior de la casa.

Para inicios del siglo XIX -siglo de la invención del psicoanálisis- el proceso de afectivización y privatización de la familia estaría consolidado.

Este cambio se manifestó, por ejemplo, en la iconografía, donde se produjo un creciente interés por temáticas familiares, inicialmente representadas en espacios indeterminados, luego en paisajes de exterior y cada vez con mayor frecuencia en espacios privados.

Y también en el lenguaje:

En alemán, a partir del siglo XVIII comienza a expandirse el término "*Familie*", tomado del francés, para designar a la comunidad de padres e hijos con una connotación de intimidad y afectividad. Hasta entonces se utilizaba el término "*Haus*", que reenviaba a la vez a la morada y al grupo social correspondiente que la ocupaba.⁷

El francés, careciendo de término que nombrara al niño durante sus primeros meses, incorpora recién en el siglo XIX el sustantivo "*baby*", importándolo del inglés.⁸

Y en inglés, los términos "*mum*" (diminutivo afectivo de madre) y "*papa*" surgen a fines del siglo XVIII. La expresión "*in a family way*" tiene su primer registro escrito en 1796, "*family circle*" en 1809 y "*family man*" -como el hombre afecto a su mujer e hijos- en 1856. La palabra "*baby*" -que existía desde el siglo XIV para designar a los niños de edad escolar -pasa a designar a los bebés hacia el siglo XVII, y recién hacia 1840 lo hace con una connotación afectiva, remitiendo a "*one's lover*" (alguien querido por uno).⁹

El lenguaje se puebla entonces de términos que refieren a "afectividad familiar", hasta entonces inexistentes.

La familia en tiempos del psicoanálisis:

⁷ Burguière, A. y otros (1986): *Histoire de la famille*. T. 3. Paris: Armand Colin. p. 529.

⁸ Ariès, Ph. (1973): *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris : Ed. du Seuil. p. 48.

⁹ www.etymonline.com

La familia “reducida” devino la única estructura social que permite los contactos humanos, sociales y afectivos... La familia adquirió el monopolio de la afectividad.¹⁰

A partir del siglo XIX se acentúa la importancia atribuida a la familia como célula de base. A diferencia de los siglos previos, se torna lugar de orden - portador de un potente modelo normativo- y de afecto. Es el ámbito donde se forjan los valores necesarios a la realización individual, fruto de virtudes morales inculcadas en el seno del hogar a lo largo de un extenso proceso de socialización.

Según se lee en “Historia de la vida privada”, en “Principios de la filosofía del derecho” (1821), Hegel plantea a la familia como garante de la “moralidad natural”:

Es una sola persona cuyos miembros son accidentes.¹¹

Se comienza a verificar una notable repartición sexual de tareas, junto con el incremento de la atención a los niños y el hogar. Aquellas funciones que antes realizaba el “medio social” en forma no individualizada, comienzan a quedar fuertemente concentradas en las figuras parentales:

a) La figura del padre y marido:

En nombre de la naturaleza, el Código Civil francés, por ejemplo, establece la superioridad absoluta del marido en la pareja y del padre en la familia, así como también la incapacidad de la mujer y de la madre.

En su artículo 213 dice:

El marido debe protección a su mujer, y la mujer obediencia al marido.¹²

Los poderes del padre/marido son sumamente amplios. Las decisiones fundamentales le corresponden, tanto en lo público (en el siglo XIX la política es de dominio exclusivo del hombre) como en lo privado (es el dueño del dinero y

¹⁰ «Une conversation avec Philippe Ariès», <http://xoroi.com/ariesdolto.htm>

¹¹ Ariès, Ph. y otros (1991): *Historia de la vida privada*. Tomo 4. Madrid: Taurus. p. 98.

¹² Op. cit. p.126.

por su cuenta corren las decisiones fundamentales, como las educativas respecto de los hijos o las alianzas matrimoniales, por ejemplo).

Tiene derecho a vigilar las idas y vueltas de su mujer, así como también su correspondencia. Tiene el derecho de hacer detener a sus hijos en prisión, necesitando los hijos de su autorización para casarse antes de los 25 años, aún hacia 1896.

Según “Historia de la vida privada”,

La muerte del padre es de todas las escenas de la vida privada la más imponente, cargada de tensión y significación. Es la que se relata y se representa (...) Como tremenda fractura económica y afectiva de la vida privada, la muerte del padre es el acontecimiento que disuelve la familia, el que hace posible la existencia de las otras familias y la liberación de los individuos. De ahí el deseo que a veces existe de su muerte, y el rigor de la ley contra el parricidio. Crimen sacrílego, raras veces absuelto, conduce casi con seguridad al cadalso y mantiene durante largo tiempo sus señales infamantes.¹³

Y aunque durante el siglo XIX se irá produciendo una lenta corrosión de las prerrogativas paternas –suprimiéndose, por ejemplo, el derecho del padre a testar.

...la historia del XIX podría interpretarse como una lucha entre el padre y los Otros.¹⁴

b) La figura de la madre y esposa :

En cuanto a la familia, está dominada por la madre...En el fondo, desde el siglo XIX, la verdadera pareja no es el marido y la mujer sino la mujer y el hijo.¹⁵

Aún en 1780,

¹³ Ariès, Ph. y otros (1991): *Historia de la vida privada*. Tomo 4. Madrid: Taurus. pp. 134-135.

¹⁴ Op. cit. p. 135.

¹⁵ «Une conversation avec Philippe Ariès». <http://xoroi.com/ariesdolto.htm>.

...sobre los 21000 niños que nacen por año en París, apenas 1000 son criados por sus madres. Otros 1000 son amamantados por nodrizas en la casa paterna. Todos los demás pasan del seno materno al domicilio más o menos lejano de una nodriza a sueldo.¹⁶

Luego de una fuerte revolución de mentalidades, el concepto “madre” sufre un cambio radical. Como novedad, en el siglo XIX, la mujer -valorada muy especialmente en tanto madre, de quien este siglo subraya las virtudes- se torna el centro del dispositivo familiar.

Aparece la exaltación del amor maternal -como valor social- y la asociación de los dos términos “amor” y “maternal” como valor natural.

En esta línea, en la lengua inglesa aparece, llamativamente, el verbo “*to mother*”, que significa “cuidar” -con un primer registro por escrito de 1863- condensando maravillosamente el concepto de “cuidados maternos”.

Los cuidados y lo materno se vuelven las dos caras de una misma moneda de reciente cuño en la historia de la cultura.

c) Los hijos:

Esta familia que comenzó a formarse en el XIX, se construyó por entero sobre el niño.¹⁷

Si consideramos la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como reconocimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado.

La sobreestimación, marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista ya en el caso de la elección de objeto, gobierna, como todos saben, este vínculo afectivo. Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (para lo cual un observador desapasionado no descubriría motivo alguno) y a encubrir y olvidar todos sus defectos (lo cual mantiene estrecha relación con la desmentida de la sexualidad infantil). Pero también prevalece la proclividad a suspender frente al niño todas esas conquistas culturales cuya aceptación hubo de arrancarse al propio narcisismo, y a renovar a propósito de él la exigencia de prerrogativas a que

¹⁶ Badinter, E (1980): *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX.* Barcelona: Paidós. p.11.

¹⁷ «Une conversation avec Philippe Ariès», <http://xoroi.com/ariesdolto.htm>

se renunció hace mucho tiempo. El niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse. Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación. *His majesty the baby*, como una vez nos creímos.¹⁸

Durante el siglo XIX el hijo está más que nunca en el centro de la familia. Es objeto de todo tipo de inversiones: afectiva, económica y educativa. Uno de los signos de esta inversión es una literatura cada vez más prolífera sobre la infancia.

El hijo se ha convertido en un ser social, futuro de la nación y de la raza. La infancia se ha tornado, también, lugar de saberes, desarrollados sobretudo en el último tercio del siglo XIX. Aparece la puericultura como nueva ciencia, y nace en 1872 el término “pediatría”.

En 1838, Gustave de Beaumont, comentando con Tocqueville el embarazo de su mujer, dice así:

Hay momentos en los que si pienso en la pobre madre mandarí al niño al diablo. Pero no consigo dejar de ver el acontecimiento, que aguardo como una dicha, y el ardiente deseo que sentimos por vernos en un trance semejante constituye incesantemente el texto de nuestras conversaciones.¹⁹

Los hijos pasan a ser aguardados con “dicha” y “deseo”. Notable diferencia respecto de la referencia previa al “Caquet de l'accouchée”. Luego de 1850, si el hijo muere, es convertido en objeto de luto.

Conclusión:

La neurosis existe, hasta donde podemos saber, desde más o menos 1860.²⁰ (Françoise Dolto)

¹⁸ Freud, S. (1975): “Introducción del narcisismo”. En *Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 87-88.

¹⁹ Ariès, Ph. y otros (1991): *Historia de la vida privada*. Tomo 4. Madrid: Taurus. p.155

²⁰ «Une conversation avec Philippe Ariès», <http://xoroi.com/ariesdolto.htm>

Creo por mi parte que el psicoanálisis nació en las condiciones de la sociedad moderna porque los problemas que esta sociedad plantea devinieron dolorosos.²¹ (Philippe Ariès)

Como anticipé inicialmente, propongo considerar que esta transformación radical en el valor y la función de la familia, de sus miembros y de las relaciones entre ellos, es una de las causas del surgimiento de las neurosis.

Que la familia se haya tornado lugar de afecto necesario, que las funciones parentales otrora diluidas en la sociedad se hayan concentrado en los padres y que el hijo haya quedado investido con valor, inaugura la posibilidad de los efectos de sus vicisitudes, matices, fallas e inclusive ausencias; cuestiones con las que lidiamos cotidianamente en la clínica.

Genialmente, Freud pesquisó la relación entre el padecimiento neurótico y su “causalidad familiar” al plantear, por ejemplo, que

...la más importante situación de conflicto que el niño debe solucionar es la del vínculo con sus progenitores, el Complejo de Edipo.²²

Sin embargo, planteó al complejo -nuclear de las neurosis- como universal:

A todo ser humano que nace se le plantea la tarea de dominar el Complejo de Edipo; el que no puede resolverla cae en la neurosis.²³

Y postuló que sus componentes esenciales eran el deseo de dar muerte al padre y el anhelo de tomar a la madre por esposa.²⁴

Ahora bien: ¿encontró Freud en estos componentes de su concepto del complejo edípico una “estructura universal”, o detectó allí, maravillosamente, una modalidad epocal de vínculo?

²¹ *Ibíd.*

²² Freud, S. (1986): “Psicoanálisis”. En *Obras Completas*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu. p. 255.

²³ Freud, S. (1985): “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras Completas*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 206.

²⁴ Cfr. Freud, S. (1985): “Conferencias de introducción al psicoanálisis”. En *Obras Completas*. Tomo XVI, Amorrortu. p. 301: “... el Complejo de Edipo. El nombre se los dice. Todos Uds. conocen la saga griega del rey Edipo, condenado por el destino a matar a su padre y a tomar por esposa a su madre”.

De hecho, parece haber sido una cuestión muy específica e inherente sobretudo al siglo XIX, tanto el tema del parricidio como el de la ligazón privilegiada madre-hijo.

Para finalizar: ¿qué más epocal que la célebre expresión “*His majesty the baby*”, en la que, inclusive, la posibilidad misma de su enunciación dependería del surgimiento del nuevo significado de uno de sus términos?

Previo a aquel momento, no sólo era dudoso el estatuto de “*majesty*” que se le pudiese atribuir: ni siquiera había “*baby*” para nombrar en tal sentido.-

BIBLIOGRAFIA:

1. Ariès, Ph. (1973): *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris: Ed. du Seuil.
2. Ariès, Ph. y otros (1991): *Historia de la vida privada*. Tomo 4. Madrid: Taurus.
3. Becchi, E. y otros (1998): *Histoire de l'enfance en Occident*. Paris: Ed. Du Seuil.
4. Badinter, E. (1980): *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal*. Siglos XVII al XX. Barcelona: Paidós.
5. Burguière, A. y otros (1986): *Histoire de la famille*. Paris: Armand Colin.
6. Freud, S. (1 Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu.
7. “Une conversation avec Philippe Ariès”. <http://xoroi.com/ariesdolto.htm>
8. www.etymonline.com

Silvina Weis.

Licenciada en Psicología (UBA). Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires. Supervisora de residentes, Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez.

e-mail: silvinawe@yahoo.com.ar

